

## FEMINISMO POLIÉDRICO

Autora: Zulema Palma

8° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales

Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico

Panel 73: Los feminismos en Argentina desde el regreso de la democracia

CABA, 23/11/2018

El feminismo con sus múltiples tendencias y líneas de pensamiento y acción es un poliedro de múltiples caras que forman una esfera que gira a veces lentamente y a veces vertiginosamente en el espacio tiempo de la historia y produce alteraciones de diversas profundidades y extensiones en ese espacio tiempo infinito.

Algunas quedan otras pasan pero ninguna es banal ni superflua.

El feminismo es una vertiente de la vida humana formado por diversas vertientes y líneas que conforman esa unidad poliédrica.

El feminismo está produciendo cambios irreversibles en todas las esferas de la vida para que esa vida sea vivible para todo ser vivo, incluida la Tierra.

¿Por dónde empezar a contar por qué llego a estas afirmaciones?

Me encontré con el feminismo en los encuentros con otras mujeres y lo fuimos construyendo juntas.

El malestar personal, las injusticias vistas y vividas, las violencias padecidas, la búsqueda vital de libertad y autonomía y el deseo de cambiar el mundo para hacer vivible la vida para todos los vivientes nos fueron llevando a muchas mujeres en forma colectiva y ondulante a construir una revolución llamada feminismo.

Este feminismo de las muchas caras, tendencias, inserciones y formas.

En este espacio tiempo de los últimos años 80 en Argentina, en el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario en el camino de búsqueda de respuestas al problema del aborto que venía tratando de dilucidar con lecturas y reflexiones personales me encontré con las compañeras de la Comisión por el Derecho al Aborto y ahí fue que me puse las gafas violetas que no me quité desde entonces.

El activismo estaba centrado en la ciudad de Buenos Aires, un activismo autónomo, colectivo, ya callejero pero también alimentado de lecturas, discusiones y debates internos y públicos, nutritivos y desafiantes.

Aprendizaje y crecimiento con otras en organizaciones, encuentros y redes, como la Red Nacional por la Salud de la Mujer, así en singular en esos tiempos.

Entonces empezamos a cuestionarnos por qué seguir en el centro capitalino, si nuestra vida familiar, social, laboral y política se había desarrollado y seguía haciéndolo en los espacios suburbanos de Buenos Aires. Destaco que no fue un cambio realizado en soledad sino compartido con otras compañeras con las que coincidíamos en dudas, expectativas y experiencias.

A mediados de los 90's es el comienzo del activismo callejero y organizador de feministas, que no necesariamente nos auto nombrábamos así, un feminismo callejero al oeste de la gran fagocitadora sin perder redes, encuentros y acciones nacionales y algunas internacionales.

En el oeste del conurbano ya había una historia de mujeres que reivindicábamos nuestros derechos y debatíamos sobre nuestra situación y necesidades.

¡Los Encuentros de Mujeres del Oeste Bonaerense habían comenzado en 1991! Y no eran pre-encuentros.

Uno de sus talleres se denominó "Feminismo", así a secas. Su propuesta de temas a tratar fueron: "Origen y evolución de las ideas feministas. Qué es el feminismo. Prejuicios y estereotipos. Limitaciones y perspectivas del movimiento feminista. Articulación con los movimientos de mujeres".

En los 90's no siempre nos nombrábamos feministas en público, llegar a hacerlo también fue parte del desarrollo de nuestro feminismo. Pensábamos algunas que el estigma y la falsa imagen en bloc que mucha gente tenía de las feministas conspiraba contra sus posibilidades de escucharnos, discutir y tener en cuenta nuestras propuestas y reivindicaciones.

Llegar a asumirnos públicamente como feministas también fue un proceso que se dio simultáneamente con las luchas por el derecho y el acceso al aborto, por el derecho a vivir sin violencias y a través del acompañamiento de mujeres para salir de la violencia, por la necesidad de superar estereotipos de género, cuestionándonos y cuestionando, debatiendo sobre esa praxis para llegar a nuevos planteos teóricos y para renovar y mejorar esas prácticas.

El siglo XXI y sus crisis nos dieron posibilidades de plantear con diverso resultado nuestras ideas y propuestas en asambleas y ámbitos variados, y aunque no siempre nos

nombráramos feministas quienes nos escuchaban así nos denominaban, a veces para descalificarnos, otras para restarle importancia a lo que proponíamos.

Creo que para nosotras esta experiencia fue muy útil en el sentido de comenzar a ser reconocidas y nombradas por nuestro verdadero nombre: feministas.

Para nosotras el feminismo incluyó nuestra incidencia sobre el Estado, particularmente sobre el Estado municipal, para que cambiaran el paradigma de atención de la violencia contra las mujeres, el de atención de la salud sexual y reproductiva, en particular sobre el acceso a la anticoncepción y el aborto y para que se incluyeran las cuestiones de género en forma transversal en las políticas municipales.

Realizamos monitoreos de algunas políticas municipales, investigaciones de campo y brindamos formación en género, feminismo, violencia, sexualidades, educación sexual integral en un amplio radio del oeste del conurbano y el interior de la provincia de Bs As.

Trabajamos en red con compañeras y organizaciones de la provincia, en particular en relación a la violencia contra las mujeres para incidir en cambios legales y programáticos, en campañas como la campaña por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito, también participamos en mesas y consejos locales y en la organización de Encuentros de mujeres y de Encuentros feministas regionales.

Todo esto lo hicimos desde Mujeres al Oeste, la organización feminista y sororal que pudimos construir colectivamente como herramienta y espacio de aprendizaje, reflexión y servicios en el oeste del conurbano de Bs. As.

En Mujeres al Oeste nos organizamos para contar con un recurso más para nuestras luchas feministas, nunca nos propusimos ser parte del Estado ni lo hemos sido, ni tampoco reemplazarlo en lo que son sus funciones, ni en ser el recurso contratado para que el Estado cumpla con algún programa o acción, más allá que algunas compañeras trabajaban, y siguen trabajando para ganarse el sustento, en alguna repartición estatal.

Quiero señalar que ese trabajo en el Estado para muchas compañeras ha sido una gran oportunidad para producir cambios en esos estamentos desde adentro y desde abajo, por ejemplo respecto de la atención del aborto y en cuestiones de violencia contra las mujeres, entre otras prácticas.

Nuestra manera de ser feministas nos llevó a intercambiar experiencias y a compartir propuestas y acciones con compañeras de barrios populares, periféricos de los centros suburbanos y en zonas muy alejadas, semirurales y rurales de nuestra provincia, con jóvenes y no tan jóvenes.

Hoy en día estamos viendo como surgen grupos feministas que se reconocen públicamente como tales en localidades de la provincia de Bs. As. que son conservadoras y tradicionalistas, grupos con los que mantenemos encuentros, realizamos talleres, intercambiamos experiencias y saberes y nos nutrimos sororal y mutuamente.

Siempre sostuvimos la necesidad de trabajar así, cara a cara con las mujeres de todas las edades y condiciones, nutriéndonos mutuamente con otras, tanto de las investigaciones y aportes académicos como de las experiencias compartidas entre mates e hidratos abundantes, tratando de hacer esa mixtura revolucionaria en la cama, en la casa, en las organizaciones, en las instituciones del Estado, en las calles y en las cuerpos como nos nombramos ahora.

Creemos que estamos contribuyendo con una praxis implicada y vivencial tratando de sintetizar teorías y prácticas para cambiar y terminar con el mundo patriarcal, héteronormativo y capitalista que nos oprime.

Sostenemos que los cambios legales y programáticos a nivel estatal son necesarios pero no suficientes. Hemos trabajado mucho y seguimos haciéndolo en este sentido como parte de nuestras tareas feministas.

Sin embargo como esas modificaciones no son suficientes, no nos conformamos con ellas y seguimos accionando para terminar con el patriarcado, el androcentrismo, la cisheteronorma y el capitalismo para que en el futuro el mundo sea feminista y socialista.

Estamos convencidas que el feminismo no es sólo conquistar derechos e igualdad porque el sujeto de esa igualdad es una construcción patriarcal y opresiva a la que no queremos ni podemos igualarnos.

Nuestro feminismo es una forma de ver y de estar en el mundo que requiere cambios culturales y políticos profundos individuales y colectivos que no se agotan en leyes, programas y denuncias.

Con los años de lucha las feministas estamos en todas partes, hoy es un hecho que hay "Feministas en todas partes" como decía nuestra bandera frente al edificio de Tribunales en CABA allá por los años en que reclamábamos junto a otros sectores sociales que cambiaran a los miembros de la Corte Suprema menemista.

Estamos y tenemos que seguir estando en cada rincón del país donde los abusos contra las mujeres y contra las personas de identidades no hegemónicas son cosa de todos los días y, simultáneamente, necesitamos construir propuestas concretas de estrategias para llegar a vivir en un mundo feminista.

Tenemos por delante una tarea cada vez más ardua, porque al mismo tiempo que recurrimos, por ejemplo, al sistema judicial para resolver problemas concretos de mujeres en situación de violencia, tenemos que cambiar de raíz ese sistema.

Creo que hemos logrado estar en todas partes, hemos ganado las calles, claramente lo muestra nuestra presencia multitudinaria durante el debate sobre el aborto en el Congreso de hace unos meses, aun en provincias donde ser feminista puede ser peligroso, hay personas que se reconocen feministas y salen a la calle con sus consignas y pañuelos verdes.

Este es un cambio cualitativo y cuantitativo importantísimo que no se dio por generación espontánea, tiene una genealogía feminista de años de acción, estudio, encuentros y desencuentros entre las que nos fuimos haciendo feministas con otras y entre otras.

Podemos ver ahora algunos cambios cualitativos muy significativos, hoy se autoconsideran feministas y activan públicamente una enorme cantidad de adolescentes y jóvenes, cuando las feministas de los años 80 y primeros 90 éramos muchas mujeres de entre 30 y 50 años que nos asumíamos recién como feministas.

Ahora se habla de acoso callejero cuando, hasta no hace tanto, si planteábamos que el piropo era una forma de violencia contra las mujeres se generaban discusiones entre las participantes del taller o del curso que lo defendían y a las que solo les molestaban los piropos “groseros”.

Hoy hay niñas que hablan y reconocen cuando una frase o una acción es machista como suelen calificar a actitudes y dichos patriarcales. Hay niñas que saben lo que es discriminación y violencia y los nombran como tales.

Hemos logrado que se hable en los medios de comunicación masiva de femicidios y no de “crímenes pasionales”.

Son pequeños grandes cambios, quizás señales de cambios más profundos que merecen ser tenidos en cuenta y que seguramente futuras investigaciones académicas nos dirán a qué profundidad llegan.

Por otro lado me pregunto: ¿cómo lograr que la autonomía feminista no se convierta en sectarismo? ¿Cómo puede nutrirse el feminismo callejero multitudinario de nuevos contenidos para seguir estando en las calles? ¿Cómo profundizar nuestra organización internacionalista sin depender de agencias transnacionales, sean estatales o partidarias? ¿Cómo evitar que nuestras organizaciones feministas no sean cooptadas por instituciones patriarcales?

Cierro estas reflexiones señalando que nuestro feminismo es un feminismo implicado, encuerpado, comunitario, popular, enredado, en constante revisión de sí mismo, suburbano, mestizo, internacionalista, independiente, autónomo, revolucionario, transclasista y que quiere ser desgenerado.

Nuestra aspiración y objetivo es contribuir a construir un mundo feminista, socialista, no binario, de categorías flexibles, rotantes y mutantes, desgenerado y libre.